

Temas de sobremesa

Por Hugo Goldsack

Nos preguntan por Lafourcade

—Pero, ¿tú conoces a Lafourcade?

—Naturalmente que sí. Y muchos años. En la época en que la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile acababa de trasladarse a su palacio de Pío Nono, junto al río. Allí, Lafourcade, de unos dieciocho o veinte años, se desempeñaba de secretario de Carillos Humeros, un señor muy afable que oficiaba, a su vez, de secretario general de la Escuela. Decano era el profesor Darío Benavente, un caballero alto, turno de turnidad absoluta, coronado de un calvatuerno digno de un ministro de Corte, y poseedor de una lengua tan procax, que las damas que estudiaban con él se sonrojaban hasta las suelas de los zapatos y se salían de clases.

—Y tú, Irma Isabel, ¿lo conoces también desde hace muchos años?

—No tantos, desde luego, como los de Goldsack. De vista, hacía muchos años que nos saludábamos con mucha afabilidad. Enrique, en eso, ha sido siempre sumamente correcto, sin haber perdido ni una pizca de su natural agresividad. Cuando lo conocí mejor fue en unas jornadas culturales que llevamos a cabo en Viña del Mar y que desarrollamos, de preferencia, en la Universidad Federico Santa María. Enrique estaba recién casado y sumamente enamorado. Aparte de ofrecer, sobre los más variados temas literarios, unas charlas inimitables por cultura, información, humor, audacia y fluidez, Lafourcade se asociaba a nuestro querido amigo, —Armando Castagli— que hoy agoniza en México, víctima de la diabetes y nos ofrecían unas veladas circenses en que, literalmente, nos revolcábamos de risa. No he visto nunca —ni siquiera en la televisión— un par de tonyes más graciosos. Además, Enrique demostró ser un notable escalador o andinista.

—¿Cómo? ¿A la orilla del mar?

—Pues, claro. Una noche nos dejaron fuera en la universidad, por haber llegado después de las doce. Y fue Enrique quien, vayas tú a saber por qué extraños paseos y conjuros, escaló

—Lo que ocurre es que Enrique está, hoy, en el apogeo de su carrera de escritor, periodista y hombre de televisión, y yo, en el fondo de la sima donde me he recluso, voluntariamente, para purgar todos mis pecadillos de vanidad literaria del pasado. Ese abrazo vino a ocurrir después de unos doce años, lo que no significa que lo haya dejado de mano. Cada día admiro más al extraordinario cronista que hay en él. Y conste que soy la mujer de un cronista del nivel de Goldsack. Soy hinchada de Lafourcade periodista.

—¿Y de Lafourcade novelista?

—También sobre todo en "El Príncipe y las ovejas". Es un novelista nato. Pero lo prefiero en esa gran novela viva que es el periodismo, que yo llamo el maravilloso folletín de nuestro tiempo.

—Y Ud., Goldsack, ¿ha alternado con frecuencia con Lafourcade?

—Los nuestros son siempre encuentros esporádicos, especialmente en la Casa de Brasil, donde he solido hallarlo con Braulio Arenas, Enrique Gómez-Correa o Gonzalo Rojas. De paso, también, en el diario. Creo que nunca hemos intercambiado —a fondo— ideas sobre estética, política, poesía o gastronomía. Antes, él, como novelista de tiempo completo, vivía fabulando en la soledad de su escritorio, y yo, corriendo a lo largo y lo ancho del mundo, detrás de la noticia, el reportaje, la entrevista, la crónica o la crítica. Hoy, yo dirijo las comunicaciones sociales de una universidad (la de la Frontera) y la página de redacción de un gran diario regional, tareas ambas que no exigen desplazamientos vertiginosos. En cambio, Lafourcade, que pasó de novelista profesional a periodista de semana corrida (sin querer dejar de ser novelista), gira y gira sin descanso, tratando de salvar siquiera unos minutos para la creación literaria propiamente tal. De todos modos, como Irma Isabel, soy un admirador incondicional de sus crónicas.

607013

Quintero, Temuco. 15.11.1027

Nos preguntan por Lafourcade [artículo] Hugo Goldsack.

Libros y documentos

AUTORÍA

Goldsack, Hugo, 1915-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nos preguntan por Lafourcade [artículo] Hugo Goldsack.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile